

EL NUEVO EVANGELIO

(SEGUNDA ÉPOCA DE "EL EVANGELIO,")

Año I.—Número 7

PERIÓDICO BISEMANAL REPUBLICANO

Madrid 13 Agosto 1903

EL NUEVO EVANGELIO

Se publica los miércoles y los sábados.

SUSCRIPCIÓN

En Madrid, trimestre . . . 1,50 pesetas.

Provincias, semestre . . . 4 —

Extranjero, trimestre . . . 5 —

Número corriente, 5 cts.—Atrasado, 10.

OFICINAS: MALASAÑA, 11

¡REPUBLICANOS: A DEFENDERSE!

El gobierno muestra su deseo de hostilizar y perseguir a los republicanos, valiéndose para esto de la ley, si es preciso.

¡Buena señal!

Hace poco más de un año, los monárquicos se reían de nosotros.

—[Los republicanos!—exclamaban despreocupadamente—¿Dónde están? Fuera de Valencia, de Barcelona y de alguna otra ciudad donde se mantienen reducidos grupos como restos del 73, no hay quien crea ni escuche a los propagandistas del republicanismo. La opinión les ha vuelto la espalda. Los obreros no les creen. La idea republicana ha perecido.

Y hé aquí que el muerto tan despreciado por los monárquicos, goza de buena salud y aterra en toda España a los que se burlaban de él.

Los ministros se reúnen en Consejo para tratar únicamente de los progresos del republicanismo y de los honrados procedimientos que hay que emplear en las próximas elecciones municipales, para robarnos el triunfo.

Los monárquicos de todos los colores, se coaligan en España entera, desde los católicos jesuitas hasta los liberales más avanzados, para darnos la batalla en los comicios.

Son denunciados casi a diario los periódicos republicanos y se lleva a la cárcel a los redactores, cuando no se puede bajo el amparo de la ley, por la arbitraria disposición gubernativa.

Se persiguen las circulares de Salmerón como si fuesen proclamas rabiosas; los periódicos monárquicos insultan al gran Costa llamándolo loco porque hace una pintura justa y exacta de la monarquía actual y a mí me niegan hasta el raciocinio, por haber publicado el artículo «Al pasar»... que no es más que un estudio suelto, un boceto de capítulo de una novela que estoy escribiendo.

Hace un año todo hubiese pasado en medio del mayor silencio: nos despreciaban y desconocían. Ahora un artículo, una circular, un discurso, un mitin, quitan el sueño a los monárquicos y les hace prorrumpir en imprecações: nos espían y nos temen.

El nombramiento del ministro de la Gobernación demuestra claramente que el cuidado que inspiramos a las instituciones es la clave de la política actual.

Maura tuvo que abandonar el ministerio, viéndose malquistado en la plaza de Oriente por su relativa sinceridad, que permitió el gran triunfo de los republicanos en las elecciones para diputados a Cortes. Aunque antipático por su fanatismo religioso, hay que reconocer en Maura que no es hombre que se presta a trampas escandalosas del sufragio, y por esto le hicieron abandonar la cartera, viendo próximas las elecciones municipales.

La monarquía necesita derrotar a los republicanos en la próxima lucha. ¿Qué le importa que la opinión pública esté con nosotros? La monarquía se cisca en la opinión; en el pueblo y en la nación misma, bestia de carga en concepto de los que mandan, que sólo sirve para aguantar los palos, sufrir el peso de los tributos y callar.

Ofrecieron a Dato la cartera de Gobernación, pero éste es un conservador a la moderna, con ciertos escrúpulos para la opinión pública, ganoso de no perder el buen nombre que le dieron sus leyes de carácter sociológico, y retrocedió ante los desaguisados que tendría que hacer para cumplir los encargos de arriba, o sea evitar el triunfo de los republicanos.

Se ofreció la cartera a otros personajes, siempre con la condición de ponerse por montera la ley y la vergüenza para impedir nuestra victoria, y todos se negaron, por ser hombres que tienen que perder: y entonces se echó mano del último, de García Alix, que es un ministro como si dijéramos de la clase de indocumentados.

A García Alix le ocurre lo que a aquel forero de la puerta del sol que iba viviendo... pero con vilipendio.

Por segunda vez es ministro, pero siempre con vilipendio para su persona.

Se distinguió como diputado atacando al hijo del conde de Caserta que vestía el uniforme español sin derecho para ello: le llamó poco menos que «gelfo napolitano» y después fué ministro con aquel gabinete Azcárraga, gobierno de comadres casamenteras, sin otra finalidad de vida que arreglar el matrimonio de Caserta con la princesa de Asturias.

Cuatro días antes de cerrarse las Cortes actuales pronunció un discurso contra la posibilidad de la crisis, oponiéndose a ella, demostrando sus males, declarándose más unido que nunca al gabinete de Silvela, y le faltó el tiempo, una semana después, para aceptar la cartera que le ofrecía Villaverde... a falta de buenos.

De un individuo así todo puede esperarse. Le encargan que viole todas las leyes, que atropelle todos los derechos para mermar el triunfo de los republicanos y así lo hará. ¿Qué le importa a él lo que digan? Lo interesante es ser ministro. No tiene que perder un nombre político ni un prestigio personal. Tan García Alix se quedará antes como después del atentado: siempre un pretencioso, campanudo y cursi, dispuesto a hacer lo que le manden, como esos mozos de la casa real que salen a hacer recados.

Ante un enemigo de esta clase, sin pudor, sin recato, sin miramientos para la ley y la opinión, capaz de todo, sólo hay que gritar: «¡Republicanos, a defenderse!»

Van a apelar a toda clase de procedimientos contra nosotros; la persecución, las denuncias a la prensa, el soborno, la protección al carlismo, el fomentar las divisiones entre republicanos y premiar con secretas mercedes a los traidores.

Ante esta campaña, sólo puede oponerse el severo principio de que cada republicano cumpla con su deber. Los que ocupen cargos directivos, dirigiendo bien; y la gran masa de correligionarios, obedeciendo estrictamente, pues con esto trabajan en pró de la República.

Si no triunfáramos en la próxima lucha electoral, apoderándonos de los más importantes municipios de España, resultaría infundado el pasado triunfo, y dirían nuestros enemigos que no había obedecido a un sentimiento razonado de la opinión divorciada para siempre de la monarquía, sino a una ráfaga de pasajero capricho.

La lucha que se avecina no es de personas (como lo han sido otras veces las elecciones municipales), sino un combate de ideas.

Por esto el partido republicano debe escoger sus candidatos entre los que más confianza ofrecen a la opinión general y lleven con esto más asegurado el triunfo; y los que pudieran tener antiguas pretensiones a verse en candidatura, si no van en ella, deben ceder gustosos el puesto a los que lleven con ellos mayores probabilidades de victoria.

Vamos a tener enfrente, estrechamente unidos, a todos los monárquicos, desde los carlistas a los dinásticos avanzados. Será tal vez el último choque entre la España vieja y la del porvenir. En trances tan supremos, sólo deben mostrarse dos sentimientos: desinterés y entusiasmo.

¡Republicanos, a defenderse!

BLASCO IBÁÑEZ

EL QUE TENGA OJOS...

Palabras de Pío X sobre el liberalismo.

«Han dicho algunos periódicos que el nuevo Pontífice tenía tendencias liberales.

Nosotros vamos a desmentir tan ligera afirmación, traduciendo un párrafo de una Carta Pastoral suya, escrita hace seis años, cuando era Patriarca de Venecia.

Dice así:

«*Evita!—escribía Mons Sarto a sus diócesanos,—toda amistad y roce, no sólo con los más exaltados, sino hasta con aquellos que manifiestan tendencias de liberalismo, creyendo que todo irá bien si nosotros, los católicos, nos unimos con ellos. Estos tales son enfermos desesperados que a voces llaman al médico, pero a condición de que les administre por remedio el mismo veneno que les ha puesto en peligro de muerte.*»

Su Santidad Pío X, como su antecesor León XIII, mantendrá el espíritu de intransigencia del *Syllabus*.

(De *El Correo Catalán*.)

Tomen nota de los párrafos precedentes los diarios que, llamándose liberales y demócratas, cargan de incienso sus *butafumerios* en loor de un pontífice a quien sólo conocen de oídas, pero a quien,

por lo visto, es preciso enaltecer para no desentonar en el coro de las alabanzas que eleva a diario el *miticismo* a la moda.

Pío X es enemigo del liberalismo; Pío X, es contrario de D. Carlos; Pío X, desconoce por completo a España; Pío X, no ha sido padrino de ningún rey constitucional... luego, calcúlese lo que la exaltación de Pío X representa para la causa de la democracia española.

Y si ahora, después de todo esto, nos *pillan* desprevenidos los futuros acontecimientos, bien podemos decir que estamos completamente desahuciados.

FÉ DE ERRATAS

NOS RATIFICAMOS

Entre otras erratas que con la precipitación de última hora se deslizaron en el número anterior, hay una que ya pasa de *castaño obscuro*. Como que atenta a la ortografía, nada menos.

Y es el caso, como ustedes habrán observado, que un nuestro cajista puso *brabucón* con B de BURRO en un título que se refería a García Alix. Conste que nosotros protestamos del *lapsus* gramatical, pero conste también que hemos felicitado calurosamente al cajista y que estamos en absoluto identificados con él en cuanto al *lapsus* político.

¡García Alix! ¡Brabucón! ¡B de burro! Nada, nada, que nos ratificamos en todo con permiso de la Academia y de Cotarelo, quien como es sabido vuelve a estar en candelabro con ocasión de la vista del proceso de los Humbert.

Y es lastima que Cotarelo no tenga también alguna V en el apellido. Para cambiársela... por supuesto.

FRESCAS

Delegados trasladados que de toda la caterva de policías pagados ha combinado Lacierva: ya veréis en la oficina de vuestra delegación cómo la combinación no pasará de *combina*.

Mete tu pluma en todos los periódicos, mete tu mano en todos los destinos, llena de trampas una inmensa lista y verás como dicen que eres listo.

Bugallá en su destino de ministro elemental, es, en vez de Bugallá, Don Gabino fué por vino.

Como tal *Juvenal* escribe usted muy mal, pero muy mal. Como Sánchez Pastor, todavía lo hace usted peor. Quédese usted en Sánchez solamente. ¡Puede que así le lea alguna gente!

Salvador Canals, nuevo Paturro que atacó a Ribot para entrar en Vals, hoy contra Gasset trueno su cañón. ¿Cuál es la razón? ¡Le Maura está!

Pío, felice, triunfador, ha escrito una carta muy fina a Don Jaimito. En cambio, a su familia, ni la ve, ni la escribe, ni la auxilia.

El *Correo Español* brinca de gozo y canta salmos de adhesión al Papa porque agasaja al mozo vástago de su rey Don Carlos Chapa. ¡Ah, los pobres carlistas! ¡Os alegran las más vanas conquistas! Siempre andaréis así: con fe y sin brío, diciendo a todas horas: ¡Pío! ¡Pío! El Bachiller Canta-Claro

Palabras, palabras, palabras

¡El desmentidor, que nos desmienta...!

El Gobierno ha desmentido por medio de un suelto oficioso, publicado en casi todos los diarios, lo que digimos acerca de su alianza con Aguilera, Romanones, etcétera, para *apañar* más seguramente las próximas elecciones municipales.

Nosotros insistimos en lo dicho, porque nos consta positivamente. Dentro de poco, cuando los Sres. Pérez de Soto, Gálvez Holguín, y otros no menos *honorables* *muñidores*, sean nombrados tenientes de alcalde y se les designen los distritos más difíciles, será ocasión de discutir lo que hoy gratuitamente niega el Gobierno.

Respecto a los demás *indicios* que apuntamos otro día, remitimos al curioso lector al artículo que en segunda plana insertamos, titulado *Indiscreciones sanas*. En él se descorren muchos velos que ocultaban la razón de bastantes cosas inexplicables.

Desengáñese el Sr. García Alix. Los secretos de Estado se cuentan ya a voces en todas partes.

DESPUES DEL MITIN

Recogemos el guante

No habían transcurrido cuarenta y ocho horas desde que hizo sus declaraciones famosas de imparcialidad y de respeto al derecho de todos el Sr. Ministro de la Gobernación, cuando su excelencia, desmintiéndose públicamente, dejó cesantes a dos infelices delegados por el horrible delito de haber impedido con su prudencia y con su tacto que degenerara en turbulento motín, lo que no podía ser más que una reunión perfectamente legal. La prensa toda protestó del atropello; pero el Gobierno, firme en sus yerros y en su soberbia estúpida, mantuvo el acuerdo, y agravó el conflicto creado entre las autoridades constituidas y los elementos republicanos, con órdenes terminantes de rigorista persecución.

Era preciso poner trabas a la propaganda democrática, cada día más fecunda, y no se dudó en llegar hasta la coacción y en apelar a la mordaza como instrumento de gobierno y en vulnerar la ley y en pisotear la libertad.

El mitin conmemorativo de la toma de las Tullerías, fué la primera ocasión que se les presentó a los gobernantes para demostrar *urbi et orbi* de lo que era capaz un ministerio cortésano que inspirara todos sus actos en la frase célebre que publicó recientemente *El Liberal*: «Estas elecciones hay que ganarlas aunque sea haciendo muchas *poquejías*».

Y la primera de todas ha sido ensañarse con los estudiantes que celebraban pacífica y legalmente una fecha histórica. Saltando por todos los derechos y violando todas las libertades consignadas en la Constitución del Estado, se llegó a prohibir desde los comentarios a la historia de Francia, hasta los vivos a una nación hermana. Jamás gobierno alguno llegó en su ceguera a un extremo semejante.

Nosotros no protestamos de tales atropellos. Nos limitamos a decir lo que en aquel acto no pudo decirse; que la época del Terror; pero del terror monárquico, pavoroso y mortal se ha adelantado en España a la revolución misma, y que los buenos republicanos, los socialistas, los radicales y demócratas, todos cuantos odian este régimen y esperan en un mañana de justicia, deben alegrarse de ello sinceramente, porque el terror engendra la fuga, y la fuga en este caso, ahorra al pueblo el odio; pero a veces redentor papel de verdugo.

Diremos también que cuando la ira del pueblo se desata, ni el rudo poder de la Bastilla, ni los fastuosos esplendores de las Tullerías les contiene; y que las postestas que desafían y provocan a sus pueblos, no pueden llamar luego asesinos a las ejecuciones que con ellas se perpetran, porque son suicidios simplemente.

Esto, que no pudo decirse la otra noche, no es, después de todo, más que una consecuencia que se desprende de los hechos históricos, consecuencia en la que debían meditar mucho y muy hondos nuestros desatentados gobernantes.

¡No protestemos, no! Alegrémonos de la persecución gubernativa. Lo que no pueda decirse en público, se dirá clandestinamente; lo que en plena luz no se logre, se perpetrará en la sombra, y cuando la caldera estalle, no tendrá nadie derecho a culparnos del daño; el responsable será siempre quien claveteó todas las válvulas, después de atizar el combustible.

En el Hospital de San Juan de Dios

CRUELDAD SALVAJE

Ha llegado hasta nosotros el rumor de un suceso ocurrido recientemente en el Hospital de San Juan de Dios, que, de ser cierto, demuestra las refinadas crueldades de que son capaces esas criaturas que adoptando el nombre de hermanas de la Caridad, no tienen en su alma el más leve sentimiento de tan excelsa virtud.

El hecho, tal y como nos lo han referido, es el siguiente:

Una enferma cometió una leve falta. La hermana encargada de la sala la castigó. El castigo consistió en encerrarla en una de las inmundas bohardillas del benéfico establecimiento, en donde permaneció incomunicada algunos días. En aquella madriguera, la infeliz sintió síntomas de próximo alumbramiento; llamó repetidas veces pidiendo auxilio... Todas sus lágrimas y todas sus quejas fueron en vano. Al cabo de seis horas de angustia fué madre.

Como los médicos desconocían la situación de la desventurada enferma, no es preciso decir que se verificó el alumbramiento sin asistencia de ninguna clase y en medio de las tenebrosidades de un encierro. La desdichada parturienta está gravísima.

Escitamos los sentimientos de justicia del señor Lacierva para que, personalmente, sin mediación de ningún género, que es como se hacen estas cosas, compruebe el rumor y castigue severamente el nuevo crimen cometido por esas hermanas fue alguien ha llamado *palomas de la caridad*, y que a nosotros nos parecen simplemente *tórtolas mensajeras* del Vaticano.

¡BAH!... ¡PUF!...

Declaraciones de Montilla y Puigcerver.

Montilla y Puigcerver, los dos cóngruos de mayor circulación, han tenido la avilantez de hacer declaraciones políticas.

Y el *Heraldo*, el mismo *Heraldo*, que cuando Puigcerver discutió con Canalejas en el Congreso la cuestión social, puso a Puigcerver de tonto que no había por donde cogerlo; el mismo *Heraldo*, que cuando Montilla salió con aquella inolvidable paparrucha de la ley de difamación, puso a Montilla de vuelta y media, negándole poco menos que el sentido común; ese mismo *Heraldo*, se nos desuelga ahora publicando las *cuatro ligeras vaciedades* que Montilla y Puigcerver han tenido el descaro de pregonar.

El defensor de las monjas vallecas, picapleitos de todo asunto devoto, y neo hasta la coronilla, Lopez Puigcerver, tiene la frescura de decir que los liberales quieren «afirmar su personalidad liberal, avanzada y democrática». ¡Ja, ja!

Y el caciquillo de Jaén, *parvení* ensoberbecido, y huero jactancioso, Montilla y Adán, autor del proyecto de ley de difamación contra la prensa, es tan ridículamente osado, que dice: «*Ir contra los republicanos en las elecciones municipales, jamás*» (!!).

Si en este país hubiera vergüenza, antes de escuchar semejantes majaderías, se les diría bien claro al uno y al otro *farol*: —Andad y que os zurzan. Tú, Puigcerver, traficante de la política, ministro para prepararte representaciones de azucareras, y representante de azucareras para agenciarte una poltrona; tú, abogado de las monjas, satélite de obispos y acólito de comunidades, ¿cómo tienes valor para decirte liberal, avanzado y demócrata?

Tú, Montilla fracasado, que de infeliz paseante en corte llegaste a ministro, gracias a la amistad de Sagasta con León y Llerena, y gracias a que desempedras-te las calles donde había redacciones de periódicos; tú, globo hinchado por la generosidad de unas cuantas plumas inconscientes, más orgulloso que D. Rodrigo en la horca, más enemigo que nadie del pueblo y de la democracia, único hombre del siglo XX capaz de atentar contra el sufragio de los analfabetos en tu proyecto de ley de matrimonios, único cerebro de esta época capaz de concebir la ley-mordaza de la difamación, ¿cómo tienes valor para venir hoy granjeándote a los republicanos, cuando ayer intentabas privarles hasta de la libertad del pensamiento?...

Puigcerver... ¡Bah!... Montilla... ¡Puf!...

Consejos «vigorizadores», para los despiertos

Para adolescentes raquíticos, degenerados ó tuberculosos, está indicadísimo el cambio total de aires.

En tales condiciones, un viaje por el extranjero, sin billete de vuelta, por supuesto, es mucho más práctico y conveniente que darse paseos a caballo de 28 kilómetros.

Estos humanitarios consejos que damos sin segunda intención a quien los haya menester, nos los sugiere la noticia que circula públicamente sobre el incremento que ciertas enfermedades han adquirido en las altas capas sociales.

Y ya es sabido que «del enemigo el Consejo.»

Organización republicana

DISTRITO DE CHAMBERÍ.

Próximo a cumplirse el plazo fijado para inscribirse en el Censo del partido, la Comisión ejecutiva de la organizadora del distrito, suplica a sus correligionarios del mismo, lo efectúen lo más pronto posible en la calle de Olid, núm. 5, bajo, de siete de la tarde a nueve de la noche, hasta el día 15 del actual.—La Comisión.

ARTICULOS AJENOS

EL MINISTERIO DE ESQUIROLS

La templanza y hasta la humildad de los nuevos ministros demuestra bien claro que han llegado al Poder en clase de *esquirols*, hasta tanto los asociados no les interrumpan el trabajo y les despidan, buena ó malamente, para volverles á utilizar cuando convenga.

A la verdad que este Ministerio no tiene otra significación que la comparable á las lápidas que se colocan en los lugares que han sido inundados, marcando la altura á que llegó la inundación. Los nuevos ministros harán precisa una de estas lápidas, en la que es necesario grabar la siguiente inscripción:

«Hasta este extremo llegó la política monárquica en 1903.»

Si no estuviésemos acostumbrados á que todo el mundo civilizado se ría y se divirtiera con los asuntos de España, bastaría el nuevo Gobierno para que surtiéramos de sainetes y de excentricidades á todos los periódicos ilustrados y sin ilustrar. ¿A quién podía ocurrírsele más que á un político español hacer seria oposición al Gobierno, como la hizo el Sr. Villaverde por un proyecto de escuela, y sin cambiar las circunstancias, acto seguido ser jefe de un Gabinete que pretende una alianza ó inteligencia con un país extranjero, cuya primera consecuencia debe ser la creación de esa escuela que hace dos días impugnaba desde la oposición? Son pocos los que se han tragado el anzuelo con eso de la alianza franco-española, completamente imposible desde que perdimos el imperio colonial y muy difícil antes de perderlo. Porque no hay que perder de vista que las alianzas se establecieron para guardar el equilibrio europeo y las naciones aliadas deben estar en condiciones geográficas de fácil ó difícil invasión, de potencia militar y naval, de riqueza, de habilidad diplomática, parentesco con la de otros Estados en la familia reinante, etc., etc., aproximadamente iguales. España no reúne estas ventajas y en cambio tiene por su situación topográfica graves inconvenientes.

El Sr. Villaverde está tan seguro de la candidez de sus súbditos que ha creído que circulando la noticia de una alianza con nuestros vecinos tendrían bastante para perdonarle una reforma en sus planes económicos. ¿Se mueve el Sr. León y Castillo? Pues alianza tenemos. El señor León y Castillo ha salido de París, ha llegado á San Sebastián, vuelve á París? Pues la alianza está ya hecha. Pues no es así; el Sr. León y Castillo hace como Montero Ríos cuando va á Lourizan y cuando vuelve de Lourizan: viajar y sólo viajar. Sólo que en España la ciencia y la fama se adquieren en la gaceta de los periódicos, en la salida y llegada de los trenes y en las listas de pasajeros. Escribir una obra es aquí el primer paso para morir de hambre. Ir á tomar baños al extranjero, veranear en puntos concurridos por la aristocracia, hacerse presente á los reporteros de la prensa rotativa, esto esclarece, ilustra y facilita escalar el Poder á la primera ocasión. De las bibliotecas no saldrá ningún oficial de clase tercera, pero de los bañeros y de los salones han salido la mayoría de los que han sido directores generales y gobernadores de provincia de algún tiempo á esta parte.

Pero lo más chusco y gracioso que nos prepara el nuevo Gobierno es la apertura de mercados. El conde de San Bernardo (ahora la nobleza y la santidad van unidas) se preocupa y tiene en estudio la conquista de los mercados extranjeros. El estudio es concienzudo y tardío pero la ejecución será rápida. Cuando el conde de San Bernardo se dirija á los Gobiernos extranjeros y les cuente que los comerciantes y fabricantes antes eran conservadores porque tenían Cuba y Filipinas, que les llenaban la bolsa á cambio de calzoncillos, calcetines, merinos y estampados, y hoy, desde que no pueden lucrar, son tan rebeldes que el Gobierno se ve y se desea para que no se hagan republicanos, socialistas ó libertarios, los Gobiernos extranjeros ordenarán á sus respectivos ciudadanos que no compren otros calzoncillos que los que salgan de las fábricas de San Martín de Provencal, ni otros tejidos que no lleven la marca de las fábricas de Sabadell, ni otros paños que no sean los de Alcoy. ¿Pero de buena fe han creído el conde de San Bernardo y los fabricantes españoles que los americanos y hasta los africanos no saben fabricar taparrabos, mantas, bufandas, alpagatas, chichoneras y otros artículos de más ó menos necesidad, y que los Estados Unidos y otras naciones no son capaces de surtir desde el alpiste hasta las aguas medicinales á todos los países del mundo? Ahora, si el conde de San Bernardo tratase de surtir á los extranjeros de frailes, curas, reliquias, aguas milagrosas, monjas, hermanos y hermanicos, entonces necesariamente nosotros seríamos los únicos que podríamos abastecer todo el Universo de mercancía auténtica y legítima. Pero como los extranjeros no quieren géneros nocivos y peligrosos para la tranquilidad pública, esta mercancía la tenemos que consumir en casa.

Tienen que desgastarse los que han creído de buena fe que se van á abrir mercados á la producción española. Los mercados no los conquista el gobierno, sino la bondad de los géneros y la baratura de los precios; es decir, luchando y compitiendo. Por algo las naciones quieren las colonias, porque éstas son mercado obligado de la metrópoli y la competencia es difícil para los demás. Pero creer que las demás naciones van á sacrificarse por España es de lo más infantil que darse pueda.

Hace ya mucho tiempo que los ingleses se beben nuestro Jerez y se comen

nuestras pasas de Málaga. Fuera de estos productos, ¿qué podemos ofrecer que no les sobre á los demás? A lo dicho: no queda otro recurso que vender paquetes de monjas y cargamentos de frailes, artículo genuinamente español y en cuya cría y desarrollo nadie nos puede hacer la competencia.

Es un ministerio de empuje el actual: alianzas, mercados extranjeros, economías. Ya lo dijo Maura: Los republicanos se van á quedar sin programa desde que los conservadores se han vuelto revolucionarios. ¡Ah! Pues si hubiese sabido de lo que era capaz el conde de San Bernardo... Es un Blasco Ibañez en olor de santidad.

Miguel Senties.

INFAMIAS CONSENTIDAS

Los alimentos adulterados.

Para el alcalde.

Casi todos los días publican los periódicos una larga lista de intoxicados por leche. Las vaquerías de Madrid están absolutamente fuera de las Ordenanzas municipales.

Los establecimientos fijos y los puestos ambulantes de leche expendiendo dicho artículo casi siempre en pésimas condiciones. Esto es sencillamente criminal. Y el no cerrar las vaquerías, tiendas y puestos que originan las intoxicaciones, es hacerse cómplices de este crimen.

Exactamente lo mismo que decimos de las lecherías, podemos decir de casi todos los establecimientos de comestibles. Desde el pan hasta el chocolate, desde el aceite hasta los embutidos, casi todos los artículos de comer, beber y arder que se consumen en Madrid están adulterados, cuando no faltos de peso. Y estos robos y estas infamias las saben de sobre todos los periódicos grandes, todas las autoridades grandes y chicas.

Y las autoridades y la prensa rotativa son cómplices de estas infamias y de estos robos, puesto que, sabiéndose, se las callan y no los publican á los cuatro vientos y no ponen en la picota á tanto tendero criminal, ladrón y envenenador como vive en Madrid bajo la capa de hombre de bien y de persona respetable, cuando no pasa de ser un despreciable y vulgar estafador digno de arrastrar el grillete.

El NUEVO EVANGELIO se dispone á cumplir con su obligación publicando, con certificaciones del Laboratorio municipal, los nombres de todos esos comerciantes que dan gato por liebre, estafan, roban y envenenan, y luego, con la tranquilidad del Justo, se van bienamente á llevar regalos á sus queridas.

Cosas de fuera

EMPERADOR «POUR RIRE»

Hay ambiciones en la vida perfectamente disculpables.

Existen personas empeñadas en ser ricas (dulce ilusión!), en ser distinguidas, en ser agradables, en ser felices, anhelos todos ellos muy excusables.

Hay otras que su dicha mayor depende de la caída del gobierno, sea esta el que sea, y se pasan las noches en vela, descifrando el doble sentido que pueda existir en los fondos de los rotativos; aunque muchas veces se encuentran con que no tienen tal doble sentido los artículos, ni siquiera sentido común.

Pues bien, todo eso se comprende, incluso la sana ambición de pescar un puestecito de concejal en el próximo Noviembre.

Lo que no cabe en cerebro humano es desear ser emperador, pues según telegrafía de Serbia, el oficio de jefe de Estado se va poniendo bastante mal y dentro de poco estará más desprestigiado que el de ministro de España y ya es estar!

Miren ustedes que desear ser emperador. Y el caso se ha dado. Un buen señor, excelente ciudadano, honradísimo y padre de familia, que no podía soportar aquel olor de cola de león tomó un barco con la misma tranquilidad que podía haber tomado un simón por horas ó un coche de torcheata, y dirigiendo el timón hacia el Sahara, llegó allí, sentó sus reales, estableció su corte, nombró su gabinete conservador, adoptó un pabellón nacional y comunicó á los demás Estados que al desierto del Sahara le había salido un emperador, como le podía haber salido un grano (al desierto, ¿eh?).

El buen soberano se procuró súbditos indígenas, á tanto por barba, y casi se hizo adorar por ellos como una divinidad caída en el desierto para felicidad ó tortura de sus escasos habitantes.

Luego se sintió tirano y ordenó castigos y tormentos á discreción. Y un día que se sintió *galante* compró á una joven mora, cuya belleza había impresionado grandemente á su excelsa majestad y ¡aquí fué Troya! que no en vano la primer mujer fué la que perdió á la Humanidad.

La muchacha al verse comprada como si fuese una cosa y no haciéndole mucha gracia su nuevo estado de emperatriz consorte, empezó á protestar tan fuertemente que sus gritos sublevaron al imperio, haciendo que la revolución estallase y que el emperador tuviera que irse sin haber siquiera calentado su trono, dejando, además, en poder de los insurrectos á cinco de sus más fieles servidores, cuya suerte futura le salía por una friolera.

Corrió en busca de su escuadra—compuesta de un solo barco—dispuesto á ordenar que bombardease las costas africanas y se encontró con que ni barco tenía, pues se le habían embargado las autoridades españolas.

Desde entonces ningún buen patriota duerme tranquilo en España, porque de un momento á otro vendrá la consiguiente reclamación diplomática del Estado del Sahara y consecutivamente la ruptura de relaciones. ¡Dios nos coja confesados!

Y mientras el peligro llega, roguemos fervorosamente á los cielos que no nos calienten los cascos con desaos de imperios imaginarios, para no tomarnos los disgustos que el oficio lleva aparejado.

Y si no lo que digan los que pueden saberlo; entre ellos, el antes simpático M. Lebaut y hoy emperador destronado del floreciente y rico imperio del Sahara.

OTRO PELIGRO EN PUERTA

La tracción eléctrica en el trauív de la Guindalera y de la Prosperidad.

Anoche se verificaron las pruebas oficiales de la tracción eléctrica del tranvía que pone en comunicación estos populosos barrios con el centro de la capital.

La instalación de cables, como el tendido de rails, no puede estar en peores condiciones para el viajero y para el vecindario.

Reciente la espantosa desgracia de que nos ocupamos en otro lugar, la *escrupulosa* empresa debía haber puesto más atención en estas nuevas instalaciones, para demostrar algún interés en favor del público en general.

La primera *mandanga* de esta instalación, está en las vías. Están asentadas sobre arena movediza de la peor calidad. La grava que había en la carretera desapareció, según dijimos ya en uno de nuestros números anteriores, por arte de encantamiento concejal.

Los travesaños de las vías son de una chapa de hierro tan delgada, que será muy difícil que pueda resistir mucho tiempo la fuerza de la tracción y el peso de los coches.

Pero lo peor, es el tendido de cables. En los sitios de su intersección con los hilos telefónicos, se hallan protegidos por un tejadillo de bambú, efectivamente, pero éste es pequeño, insuficiente para evitar que al establecerse el circuito, en el momento del contacto, ocurran desgracias.

Debe obligarse á la empresa á que cada uno de esos tejadillos tengan lo menos diez metros de longitud.

Es preciso también que se haga con poca marcha el paso por las calles de Alonso de Heredia y de Cartagena por ser mucha la afluencia de gente en esas calles en las primeras horas de la noche.

Hacemos la triste profecía de que si no se corrigen esas faltas en la instalación y no se ordena á las empresas que sea prudente la marcha de los coches en los trayectos indicados, la nueva tracción será un semillero de desgracias para la Guindalera y para la Prosperidad.

Tenemos un verdadero arsenal de cargos razonados contra estas empresas cuya mira da, fija solamente en el lucro, no se detiene ni un solo momento á contemplar la paciencia del público, que no ha de ver siempre con la misma indiferencia que es sólo objeto de una explotación sin nombre.

Las cigarreras y Lacierva

Batalla de flores.

Diálogo que oí anteayer en la Ronda de Valencia á dos hembras, que á tener tratamiento la mujer, fuera el de estas: eminencia.

—Y, ¿qué hiciste de las flores?
—¡Pés que iba á hacer...! lo siguiente: llegar á casa, cogerlas y tirarlas al...

—¡Mía que eres castiza...! ¿Pés hemos hecho todas lo mismo esartamente!
—¡Ibamos á conservarlas en un bote...!

—¿Pés que fuesen pá sacarlas los domingos colocás en el rodete!
—Pos si yo en vez de tirarlas, se las enseño á mi Pepe, el Federal, la paliza que me da, se oye en el Puente de Alcolea...

—Ya sería algo menos...!
—¡Hija, si ese tié cada riñón, así... y dando golpes parece un camarleno...

—Pos mira, no lo representa, Irene.
—¿Como sabe que *lo es* coba pá cuando venga noviembre.
—¿Pá las elecciones?

—¡Claro...! Quieren tenernos alegres pa que voten nuestros hombres á diez ó doce *peleles* que se pondrán candidatos por cuenta de el Villaverde.

—Anda y que le den la coba al Cobán, si la consiente...
—O que se la den al rey, á la sota, al as ó al siete de bastos de la baraja...
—¡Té gracia...!

—Mira, Mercedes, ¡ellos con tal de que pierdan los republicanos...!

—¡Lete con los gachós!
—Y eso, ¡magras! los de la niña no pierden... Antes se acaba la esencia de la gracia en las mujeres del liao...

—¡Y que lo digas!
—¡Vaya si lo digo, y fuerte!
—Por ahí dicen que las ganan...
—¿Quién? ¿El Gobierno? Eso es...

—¿Quieres no decir palabras gruesas, ni hacer señas... inocentes...?
—¡Es que me ha dado un calambre en este dedo... y en este...!

—¡Dale, otra vez! ¡Que no me hagas señas tan *directamente*!
—¡Si no es por tí...! ¡Es por...

—Entonces, pues darle al calambre, Irene.
Por las interesadas,
EL AUTÉNTICO D. NICANOR.

LO QUE DICE UN REPUBLICANO

Indiscreciones sanas.

Las próximas elecciones municipales prometen prolongar su actualidad política durante todo el verano, y aún más durante el venidero otoño, al término de cuya estación el sufragio universal y los pucherazos tradicionales, gallardamente y hasta quizá heroicamente restablecidos por el Sr. García Alix en nuestras viciosas costumbres públicas, se encargarán de resolver la contienda.

A partir de la primera y principal característica de ese que, con tremenda torpeza, se empeña el Gobierno en aceptar como duelo á muerte entre la monarquía y la República; comenzando por el ya axiomático y vulgarísimo decir de las gentes, más ó menos esplicitamente consagrado por todos los periódicos, que atribuye como única finalidad al ministro Villaverde el acto de encargo de derrotar á los republicanos, en Madrid, sobre todo, aun á costa de las clásicas *poquejitas* á que aludía *El Liberal* del sábado; el hecho es que no hay otra preocupación política, así en el Gobierno como en todos los partidos, desde ultraradicales á ultra-reaccionarios, que el azar de las elecciones municipales.

Los republicanos tienen en ellas puestas todas sus esperanzas. Si triunfamos—dicen, saboreando de antemano su regocijo—principalmente en Madrid, habremos justificado la revolución; santa palabra que enardece todavía á las multitudes. ¿Quién se atreverá á disputarnos el dominio del Estado, después de probar, por segunda vez, que somos los más y los mejores? El Ejército—terminan con aires de evidencia—respetará nuestro derecho.

El Gobierno tiene también en las elecciones, algo menos próximas de lo que parece, la única razón de su vida.

No omitiremos sacrificio, ni contrato, ni violencia de ningún género, para lograr el éxito favorable que se nos confía;—cuentan, en la intimidad del campadrazo, los ministros, á sus cómplices electorales—¿Y quién nos disputará el poder, luego?

No habá Silveira, ni Maura que se nos atreva. Saba Dios, y el milagroso esqueleto de San Isidro, al que apelarémos, en pública rogativa, si preciso fuera; saba Dios—dicen—si nosotros repetiremos el magnífico ejemplo ofrecido por Sagasta durante los primeros años de la Regencia, logrando que también sea largo el primer parlamento del nuevo reinado. El primero es mucho aventurar; porque si las mayorías maura-silveiristas nos fueran hostiles, reclamaríamos el decreto de disolución, seguros de que el Rey no habría de requearnos tan merecido premio. Cinco espléndidas navidades nos depara la sin par fortuna de D. Raimundo; clamán, las manos en ademán suplicante, y los ojos, henchidos de fe, dirigidos al cielo, los heterodoxos conservadores.

Los pavos vendrán este año á Madrid con gorro frigio, dicen que ha dicho un popular republicano.

Los pavos, replican los amigos de la situación actual, serán este año, y cuatro más, monárquicos; y conservadores, por añadidura.

A lo que no falta algún chusco que conteste:—¡Buen premio les espera á los neofitos villaverdistas!

Tan magna excitación, sin precedente en nuestra política; que no logran producir ni siquiera aquellas famosas elecciones, también municipales, de 1885 en las que, frente á las tropelías de Romero Robledo, vencieron coaligadas todas las oposiciones, honrando á nuestro Ayuntamiento con los nombres de Pi y Margall, Sagasta, Martos, Vega de Armijo, Becerra, Sardoal, Castelar, etc., etc., las más grandes figuras políticas de la época; tan extraordinaria expectación, nos ha movido á conversar con un prestigioso republicano, condecorado de Madrid y ducho en la especialísima gramática parda, que, por desgracia, es aún texto oficial en las elecciones españolas.

He aquí, en síntesis, algunas de sus interesantes declaraciones, denuncias, mejor dicho:

—¿Y triunfarán ustedes?

—¡Segurísimo! Apesar de todas las coacciones oficiales, sobre todos los contubernios monárquicos, frente á cuantos recursos, ¡que á tiempo anularemos, emplee el Gobierno en nuestro daño.

Comenzaremos por cumplir al pie de la letra la última circular del jefe, cuya injusticia cada denuncia ha producido en los republicanos de toda España, y aquí sobre todo, un efecto contraproducente al que el Sr. García Alix perseguía. Celebraremos casi á diario mítins de propaganda electoral; y crea usted que, aun en el caso de que nos privaran de toda clase de locales públicos, cosa casi imposible, siempre dispondremos, cuando menos, de nuestros casinos: Teatula progresista, Centro federal, Liga anticlerical, Centro instructivo de obreros republicanos del distrito de la Inclusa, casino recientemente establecido por *El Censor* en la Latina, otro en la Guindalera, algunos merenderos, propiedad de correligionarios, en las afueras, y las Escuelas Pías de San Antonio y San Fernando, que jamás se negaron á cedernos sus aulas...

Después, y esto ha de iniciarse muy de seguida, estableceremos espléndidamente, así en lo que se refiere al material como al personal, una oficina electoral en cada distrito, y otra central, á cuyo cargo estará la superior organización de los trabajos electorales: rectificación de nuestros censos, estudio detalladísimo del electoral, invitaciones á los neutros, excitación personal á los amigos, distribución de las rondas volantes y fijas que han de velar por la pureza del sufragio, nombramiento y ordenación de los interventores, vigilancia de los trabajos que el Gobierno y sus aliados preparan, publicación y reparto de las listas de electores falsos que las cuartillas oficiales se proponen encarnar, así como de los votos que acostumbrán á suplantar, recorridos minuciosos de todos los barrios de Madrid, para conocer, si posible fuera, personalmente, uno por uno, á todos los vecinos, ecetótera, etc. Y llegado el día solemne de las elecciones, crea usted que seremos escrupulosos en el mantenimiento del orden, pero implacables en la lucha contra el chanchullo, el pucherazo y la falsificación de actas: á esta misión esencial, consagraremos todas nuestras energías.

Una junta permanente de abogados y notarios, convenientemente distribuida por distritos, acudirán rápidamente donde quiera que sean reclamados sus servicios. Vigilaremos sin descanso: guardia en todos los colegios, rondas volantes de barrio y de distrito, y fijas cerca de cuantos solares, establecimientos ó casas particulares utilicen los muniñeros para sus corruptores planes, orden de acudir

todos los republicanos á su respectivo colegio durante el acto del escrutinio, con el fin de impedir el amañeo de las actas y la fuga de presidentes...

—Y si aún con todas esas saludables precauciones...

—¡Ignoro lo que haríamos, aun cuando lo sospecho! P. o crea usted que si el Gobierno nos arrebatase escandalosa, violentamente el triunfo... tal vez... haría él por la revolución mucho más que cuanto podamos hacer nosotros. Hay *poquejitas* que infestan, y matan.

—Habla usted antes de violencias que el Gobierno prepara con el fin de ganar las elecciones municipales, de sobornos, de corruptoras tolerancias, de combinaciones no muy católicas... Le es á usted posible concretar sus acusaciones.

—Concretarlas, todas; personalizarlas, no es fácil respecto de algunas, cuya índole especialísima se presta á eludir la responsabilidad.

—¿...?
—Prescindo, por ya conocidos, de los infinitos amañes preparatorios, que, de orden del Gobierno, realizan las comisiones particulares y los empleados de algunas oficinas oficiales, importunando á todo el vecindario con una inquisición sin ejemplo, falsificando las listas de electores, suplantando á los fallecidos, ausentes, proscritos y conocidamente tibios en la defensa de su derecho... esto es ya vulgar; es costumbre inveterada entre nosotros.

A todas esas martingalas, que el hábito disculpa, aunque no legítima, recurrieron en España cuantos Gobiernos han sido.

También es práctica, interrumpida solamente por el Sr. Maura, la tolerancia del juego y la enidad con las tabernas de público nocturno, mancebas, colmados y demás industrias de dudosa moralidad, paneras de los héroes de la mala vida. Y sería inocente insistir en que este Gobierno se dispone á aprovechar, en favor de las candidaturas monárquicas, concurso tan sano.

Hace bien pocas noches, llamó el gobernador civil á su despacho á los representantes del gremio de taberneros, donde, como todos sabemos, predomina el elemento republicano, para darles la primera dadada de miel.

Disfrutaban ustedes de una lenidad sin ejemplo—les dijo—cerarán, no á las dos de la madrugada, sino á la hora que gusten, ó nunca; y al primer abuso que con ustedes cometa la policía, exigiéndoles cantidad alguna por estos favores, que son obra y gracia exclusivamente del Gobierno, espero que me lo comuniquen á seguida, para imponer un ejemplar correctivo.

Del juego, aún no se ha hecho nada; porque se da el singularísimo caso de que hasta los mismos jugadores de oficio, los más poderosos, por supuesto, republicanos en su mayoría, repudian una tolerancia que va en daño de sus ideales.

—¿...?
—Se asombra usted, verdad? Pues es una preciosa muestra de la vileza de los medios que contra los republicanos se emplean, y sobre todo, del bochornoso ridículo que el Gobierno corre. ¡Divino! ¡Despreciados hasta por las gentes de ordinario menos escrupulosas (¡jamás se rebajó tanto el Poder público!)

Voy á citar un caso, para que vea usted que no hablo de memoria.

Tan pronto como fracasaron las gestiones realizadas cerca del empresario de casas de juego que, por su especial situación política, es el que más convenía ganar al Gobierno, fueron dirigidas las seducciones contra otro empresario, también republicano, y, como el anterior, muy rico, Don S. N., que rechazó con la misma indignación un pacto perjudicial para su partido.

Este proceder, será, sin duda, estimado y agradecido en cuanto vale por todos los republicanos.

—¿Y aquellas otras corruptoras gestiones á que usted alude?

—Mas que yo sabrá usted de eso, porque entre los periodistas no hay secretos. Me refería á la distribución de los bien llamados fondos de reptiles.

Primero se hicieron gestiones para ganar á *El País*, que ha rechazado con indignación cuantos ofrecimientos, inculcablemente espléndidos, por cierto, se le han hecho. Bien puede decirse, sin hipérbole, que D. Antonio Catena, su propietario, y el ilustre periodista D. Roberto Castrovido, su director, han sacrificado por el honor de *El País* y por el bien de los ideales republicanos, pingües fortunas.

Y se ha hecho más: la Junta monárquica preparatoria de las elecciones, en la que, según es ya del dominio público, figuran aristócratas como el marqués de Comillas, el duque de Sexto, el de la Roca y otra porción de grandes de España, dispuestos á refrescar sus ejecutorias en las recomendadas *poquejitas*, encargó al popular (?) marqués de T., que procurase adquirir la propiedad de *El País*, para convertirle en diario dinástico.

El precio era lo de menos; porque hay dinero para todo, ya que es fama que el Gobierno destinará un millón de pesetas solamente á las elecciones de Madrid, y entre la Comisión de la nobleza y los candidatos que resulten proclamados, aprontarán otro tanto. Llegó el joven marqués á ofrecer una cantidad muy respetable, que también rehusó el propietario de *El País*.

En esto hábil empeño fracasaron; pero no así en otros más menudos.

Malas noticias afirman que los famosos fondos secretos circulan ahora con extraordinaria largueza. De un solo rotativo de la noche, cuyo nombre—si lo dijéramos—asombraría á nuestro bonachón público, se dice que cobran en Gobernación hasta ocho de pesetas; que la mayoría de ellos cantidades pequeñas, que oscilan entre veinte y cincuenta duros mensuales; y el redactor que dirige, mil pesetas, que ingresan en la administración. A otro rotativo no fervoroso monarquismo, sólo se le computan sus servicios en setecientos cincuenta pesetas mensuales, amén de las propinas y simulados destínejos para algunos de sus empleados. Por cierto que su director, periodista de mucha fama, siempre vivió á horcajadas en esa habilitación casi fraudulenta.

Omito, para abreviar, infinidad de ejemplos menos vulgares; y solo añadiré que el servicio á que responden aquellas esplendideces oficiales, solo consiste para alguno en eludir el tema de las elecciones municipales ó atenuar las censuras cuando ellas no insertan noticias del gusto público, y en no insertar noticias que á los republicanos se refieran; habrá usted visto que, desde hace días, no anuncia ni da cuenta de los mítins de propaganda que

celebramos. Con esto, y con la franca propaganda de sus otros colegas, el gobierno se considera satisfecho.

—Y no podría ser que ese oro de la reacción fuera un atavismo tan fantástico como aquel otro oro inglés de los que los neos suelen acusarles a ustedes, los radicales?

—Mejor será, para concluir, que hablen los candidatos. Ya sabrán los republicanos que la coalición o inteligencia secreta de los monárquicos, se dispone a abrumarles a ustedes con el peso terrible de una lista de millonarios y aristócratas: Montañés, Montarco, Rolland, Lara, etc., etc. ¿Qué nombres opondrán ustedes a esos? ¿No será fácil que las ambiciones vulgares quebranten la disciplina y hasta destruyan la unidad del partido?

—Algo dirá el Gobierno por lograrlo, y no es ageno a cierta insana agitación que se advierte entre los menudos concejales republicanos. Pero... si siquiera por esta vez, callarán todas las ambiciones! Es para nosotros harto decisivo el triunfo en las próximas elecciones municipales, para que no castigásemos hasta con crueldad a cuantos imbéciles vinieran a obstruirnos el camino con su vanidad o su egoísmo. Estamos todos convencidos de que tanto como la organización y la propaganda, influyen en el triunfo el prestigio y la honorabilidad de los candidatos; y por la lista que, aun sin carácter alguno de acuerdo, anticipó días pasados *El País*, verá usted que merecerán el sufragio matutino nuestros amigos: D. Florencio de Castro, el Dr. Cossío, Piñón-Hurtado, D. Félix Latorre, D. Constantino Rodríguez, D. Alfredo Vicenti, D. Roberto Castroviejo, D. Luis Morote, D. Ruperto Chavarri, D. José Pedregal, Quejido, Morato... es decir, catráticos eminentes, industriales poderosos, comerciantes acérrimos, obreros socialistas prestigiosos; y entre ellos, federales, unitarios, representantes de todas las ideas... Y ante esos nombres ya comprenderá usted que se pondrían en ridículo los ambiciosos.

Lucharemos unidos, con más entusiasmo que nunca todos los radicales, desde la unión republicana a los liberales; y por añadidura, el prestigio de nuestros candidatos nos ganará el concurso de la clase neutra.

Como la Convención, también nosotros hemos decretado la victoria.

A. Aguilera y Arjona.

Para el marqués de la Crema

¿Quiere decirnos el jefe del *abrevadero municipal* si está derogada la disposición que prohibe a los agentes municipales prestar servicio en el mismo distrito en que habitan o están establecidos?

Porque, según nos dicen, en el del Hospicio hay un guardia que tiene establecimiento de bebidas en una de las calles más céntricas del mismo. Además, molesta a los vendedores ambulantes que pueden hacerle la competencia, sin que parezcan en ello el inspector de policía urbana, que es a quien corresponde más inmediatamente cortar este abuso.

GENIO Y FIGURA

Hace una hora que los estoy oyendo; rien, con risas estúpidas que semejan el monótono cascabeleo de una recua de tiro; accionan echando los brazos por el aire, exteriorizando una lamentable incultura social que contrasta lastimosamente con el traje que visten. No sé cuántos son; siete, ocho agrupados cerca de una mesa del Colonial, rien y rien ¿de qué? ¿por qué? por nada, por unas aleyunas con honores de jocosa improvisación o unos chistes tan vacíos de gracia como originalidad. En frente se ha sentado un obrero, un empleado del tranvía. Hará un instante que el amo le dió suelta, que el trabajo bestial dejóle libre, y él, con un misero puñado de monedas que huelen a sudor de esclavizado, entra en el café, donde repara las pérdidas fuertes con un sencillo refrigerio. A mi derecha comienza el cuchicheo, las risas han cesado, las miradas convergen en el humilde hijo del trabajo que, con la ineducación social del explotado, con su cortedad excesiva, provoca tempestades de hilaridad en varios vecinos de mesa.

Los chistes se suceden en progresión aterradora para el sentido común y para el buen gusto; el pobre obrero advierte las burlas de que es objeto, se levanta y sale. Aquello subleva toda conciencia honrada; es el eterno espectáculo que ofrecen esos mal llamados elementos directores a quienes un traje de *señorito* y cinco pesetas en el bolsillo, quizá envueltas en una pañoleta de empeño, les da un sitio en los peldaños medios de la gran escalera social, para desde allí poner paño al púlpito cotizando ideas, concediendo credenciales de honorabilidad, y condenando con sus cerebros huecos, lo que brota de otros mejor organizados.

En el grupo continúan las carcajadas, vuelvo la cabeza; entre los *aludidos* veo un dibujante popular y dos o tres escritores conocidos... Recuerdo las obras de unos y de otros, reconozco aquellas plumas al servicio de la justicia y de la verdad; pero no reconozco aquellos hombres como dueños de ellas, desmintiendo con sus actos lo que arrojan a la opinión desde las columnas de la prensa, o desde las páginas de sus libros, para que aquella lo atimide y lo haga suyo.

«Una cosa es predicar...» cierto, como también lo es que esa enfermedad de espíritu, esa eterna contorsión del chiste, es nuestra, es de la tierra, y que arriba aún, se desarrolla ya abajo.

Después de todo los programas políticos de nuestros gobiernos, las soluciones de esos grandes problemas que interesan las entrañas mismas del organismo social, las discusiones de carácter más serio y digno de estudio ¿a qué se reducen?, a la chulesca frase: «Sonreírse de los peces de colores», que es en definitiva nuestro credo social, político y religioso.

Fernando de Urquijo.

Protesta republicana.

Todos nuestros lectores saben, por los relatos de la Prensa, lo ocurrido en la noche del lunes último en el mitin celebrado por la Agrupación Escolar Republicana en la Tertulia Progresista.

En otro lugar de este número comentamos extensamente el proceder de las autoridades, y como del mitin han dado ya cuenta los diarios, nos limitamos a publicar los siguientes documentos redactados y firmados aquella misma noche en el Casino de la calle de Poncejos.

El mensaje dirigido al embajador de Francia en Madrid dice así:

«Muy respetable señor nuestro: En la velada celebrada en el día de hoy por iniciativa de varios patriotas, con objeto de conmemorar acaecimientos gloriosos, honra del país francés a que usted pertenece y que tan honrosamente representa en España, se nos prohibe por el Delegado del señor Gobernador civil de esta provincia y por orden suya, vitorear a la República francesa.

Y como usted dignamente la representa entre nosotros, y más con nuestras noticias de que existen entre España y Francia fraternal cordialidad de relaciones, a su capacidad acudimos para que nos diga si estamos equivocados al suponerlo así, por haberse roto las amistades de nuestro Gobierno con el suyo, o si, por el contrario, y o temo seguir vitoreando al pueblo y a las instituciones francesas, que tanto amamos.

Somos siempre suyos afectísimos hermanos de raza y amantes de su pueblo, rogándole en nombre del nuestro, que también quiere ser libre, nos perdone la molestia que con esta urgente súplica le pudiéramos proporcionar. —Miguel Guillén.—Elorza.—Celaya.—Santillán.—Martínez Beltrán.—Barbosa.—(Siguen las firmas).»

La protesta enviada a Prensa dice:

«Los republicanos concurrentes al mitin celebrado en la noche de hoy en la Tertulia Progresista para conmemorar la toma de las Tuilerías por el pueblo francés en 1789, protestan respetuosamente, pero enérgicamente, de las órdenes dadas por el señor gobernador civil de la provincia, quien, extralimitándose, a nuestro entender, en sus deberes, ha impedido a los oradores, por conducto de su delegado, hacer toda clase de consideraciones sobre aquel hecho histórico y prohibido dar vivas a una nación hermana y a las instituciones democráticas porque se rige.

Y entendiendo que con esta conducta, que no dudamos en calificar de arbitraria, se conculca la libertad de reunión y la libre emisión del pensamiento, consignadas en los Códigos fundamentales de todos los pueblos progresivos, y en el nuestro mismo, protestamos públicamente en tales arbitrariedades.»

Mitin formidable

EN VISTA DE...

En vista de que a los buenos republicanos nos está vedado por todos los medios legales atacar al régimen y poner de manifiesto los yerros de los hombres públicos, EL NUEVO EVANGELIO vuelve sobre sus anteriores puntos de vista y hace una general invitación a todos los republicanos de España, a un *mitin formidable*, que se celebrará próximamente en Madrid en local amplísimo, y en el cual se cantarán alabanzas a la dinastía reinante...

En vista de que surcan los mares treinta grandes acorazados...

En vista de que lleva ya más de un año establecido el servicio militar obligatorio sin diferencias ni concesiones a las clases elevadas...

En vista de que la desahogada situación de nuestra Hacienda ha robustecido nuestro crédito hasta el punto que la unidad de moneda española se cotiza a la par en todos los mercados extranjeros...

En vista de que el presupuesto de Instrucción pública es superior a quinientos millones de pesetas, y por asignación al clero y demás obligaciones de la Iglesia no pagamos ni ochocientos reales al año...

En vista de que nos hallamos libres del antes odioso impuesto de consumos, de los tributos sobre la sal, sobre las cédulas personales..., y sobre todo lo que existía [y que ya ha desaparecido]...

En vista de que las grandes Empresas atienden por sí solas con gran liberalidad y por permitírselo así sus enormes ingresos a todas las cargas del Estado...

En vista de que las minas de Almadén, los ferrocarriles españoles y las rentas nacionales se administran honradamente por el Estado...

En vista de que existe completa libertad de reunión, de imprenta, de propaganda de ideas radicales y de emisión del pensamiento...

En vista de que el libre cultivo del tabaco produce rendimientos y bienestar a obreros y agricultores de los campos andaluces...

En vista de que el sufragio universal es el clarísimo espejo de la voluntad del país...

En vista de haber sido expulsados todos los frailes y monjas que había en España y demolido los conventos...

En vista de que nos han sido devueltas por los Estados Unidos las colonias que perdimos...

En vista de que se ha resuelto al fin la cuestión social, reconociendo al trabajo como regulador en las relaciones económicas...

En vista de que ha desaparecido por completo la usura y la explotación del hombre por el hombre...

En vista de que hemos entrado en la vida europea y nuestra cultura, la industria, la agricultura, y el comercio de España están al nivel de los pueblos civilizados...

En vista de esto, de lo otro y de lo de más allá, de que España forma parte de las grandes potencias, gracias al actual régimen y a la bondad de la política de la dinastía reinante, EL NUEVO EVANGELIO, que siente adoración por la verdad que ha huido de este bandido suelo como huyó la moral de Grecia, se declarará defensor de estas bienhechoras instituciones... en vista de que en este pueblo no se puede ser otra cosa que aquello que le dejan ser el ciudadano.

CRÓNICA

¿Que aborte!!

Fray Candil nos cuenta en *La Epoca*, que Morgán, el archimillonario norteamericano, ha entregado a la Duse un cheque de 30.000 libras para la construcción de un teatro, consagrado exclusivamente al arte griego, a orillas del lago Albano.

Esta idea—sigue contando el Fray—se debe al cacumen de D'Annunzio, el cual—ligo yo—no satisfecho de concebir novelas a porrillo, se halla en estado interesante de este novelesco proyecto.

Y después de contarnos el Fray algunos de los portentos «de aquella civilización incomparable» (la griega), deteniéndose en la narración de las hazas supinas de Lais, con voluptuosidad que pone los pelos de punta termina el señor Candil lamentando que hayan cambiado los gustos del público—principalmente en París—y que no sea posible la vida de dicho teatro por falta de ese factor indispensable.

Pensando yo, al dar comienzo a estos comentarios, que escribo para españoles, considero que mi primer deber está en asombrarme de que hayan existido 30.000 libras en la bolsa de un *tió* y que este *tió* las haya entregado, sin que al pedirle la bolsa hayan amenazado su vida; 30.000 libras, según cálculos que yo nunca he tenido ocasión de hacer, son 150.000 duros; y hablar sencillamente de esta cantidad fabulosa de duros, sin manifestar asombro y respetuosa emoción, sería condenar a dentera perpetua a la exhausta mayoría de mis dignos compatriotas.

Mas pensando luego que las 30.000 libras han sido de un yankee y por él donadas para resucitar el teatro griego—para levantar un muerto, como si digéramos—ya no hay motivo de asombro. Los yankees las gastan así: estu pendas; y sólo hay motivo para sorprenderse del escaso trabajo de mandibulas que le habrá costado al Creso norteamericano entrar en libras, cuando tan fácilmente y con tan fútil pretexto se desprende de ellas...

Claro está—dicho sea entre paréntesis—que al escribir *Creso* he estado a punto de no equivocarme y escribir *era so*; pero de algún modo hay que distinguir al Morgan *Creso*, tratándose de los individuos de un país en que tanto abundan los Morgan *erasos*.

Bueno. Y ahora, como si ya no hablara para españoles, me voy a permitir asombrarme un poquito, y sólo un instante, de la pasmosa y anacrónica fecundidad del caletre de D'Annunzio.

¡Diantre de hombre! No se puede pedir más a una cabeza, aunque la cabeza sea de artista, a no ser que se trate de la cabeza fecundante de un Morgan *eraso*... ¿Cómo diablo, teniendo la mollera atacada de tantis y tan famosos engendros literarios, se le ha podido ocurrir al consagrado Sacerdote de Su Divinidad la Belleza la idea de preñarse con el malvado proyecto de espantar las ranas del tranquilo Albano, ya con los furiosos gritos del energúmeno Orestes, ya con los vengativos alaridos de la monstruosa Medea, ya con las bárbaras—aunque hermosas, muy hermosas, sí—blasfemias del admirable rebelde, el encadenado rebelde Prometeo?

El lugar en que el macabro amigorro de la Duse ha concebido su proyecto, como sus novelas, lo explica todo muy felizmente. He aquí lo que de él (del lugar) nos cuenta el buen Fray:

«La villa Settignano es una extraña vivienda de artista decadente, iluminada durante el día por reflejos solares (y los días nublados, Sr. Candil? ¿no se nubla el so en Italia, siquiera cuando usted no está en ella para alumbrairla?) que penetran al través de eclécticos vidrios de colores, y durante la noche por cirios que flamean en candelabros de altar.»

No vale la pena pues, de que siga yo asombrándome de D'Annunzio, leído esto esto Esos sombríos vidrios de iglesia medioeval que falsifican la luz diurna en la jaula del artista, y esos tenebrosos cirios que entenebrecen sus noches lívidas, lo explican todo: toda su literatura y su malhadado proyecto. Porque hay que convenir en que un hombre que se encierra en un lugar semejante, es capaz de toda especie de ideas siniestras... Y si yo fuera dado a buscar simbolismos, como cualquier artista, decadente o no, pensando en que la luz de los cirios es la luz que alumbra a los muertos, yo diría que los cirios de la villa Stagnano, alumbra las noches de un alma muerta... Y si puesto a ello, quisiera complementar el simbolismo, yo añadiría que el proyecto de resucitar el arte heleno, de D'Annunzio, es el anhelo de resurrección de un alma muerta—muerta por desden a la vida presente y por ansia de una vida mejor—que impotente para vivir la vida óptima del porvenir—la vi-

da de las grandes almas—se esfuerza en vano en resucitar el pasado, soñando en renacer en él...

Ved aquí lo que yo diría, complaciéndome en escandalizar a muchos y en indignar a la docena escasa de D'Annunzio chicos (en todo hay clases!) que vejetan en España, con raquítica infinidad de plantas exóticas. Pero esto me llevaría lejos; me obligaría a dar las razones que holgarían en los oídos de casi todos; y nada de esto vale tampoco la pena ¡uff!, aunque el escandalizado o el indignado sea el muy estimable y peregrino señor *Aníto Azorín*, que acaba de revelarse discretamente como el más aventajado discípulo, en España, del funesto esteta italiano.

Voy, pues, pensando de nuevo en que escribo para mis dignos compatriotas, a terminar los comentarios sobre lo que nos cuenta, en *La Epoca*, Fray Candil, asombrándome del todo; y por último, del sentimiento que inspira a este señor el mal gusto del público, «que prefiere *Madame Sans-Gêne* al *Prometeo*, y *La Veine*, de Capus, a *Las Avispas*, de Aristófanes», impidiendo de este modo la realización, o a lo menos el florecimiento, del avieso proyecto de D'Annunzio.

—¡Hombre!... Un paréntesis. Ya comprenderá usted, Sr. Bobadilla—y usted perdóneme—que le llamo «hombre» s'poniendo que usted es sólo un Fray de carnaval; porque como es sabido que los frailes auténticos se visten enaguas o hábitos, en vez de pantalones—ellos sabrán por qué—me parecería ofensivo y poco galante llamar «hombres» a los que encuentran razones para vestirse de mujeres.

—¡Hombre!... Otro paréntesis. El pseudónimo que usted emplea, Sr. Bobadilla—y vuelva usted a perdonarme me parece un pleonasmo; porque están poco y tan mal lo que alumbra hoy los *candil-és*—pasaron sus tiempos, Sr. Bobadilla—que no hay Fray que no sea *candil*, ni *candil* que no merezca ser Fray.

—¡Hombre!... Pues esto sí que tiene gracia para mí, reverendo señor! Después de haber exclamado tres veces «¡hombre!» no recuerdo a cuento de qué se me ha podido ocurrir eso, refiriéndome a usted... Porque es el caso, que como yo tengo santo e invencible horror al pasado, hasta el punto de que suelo ruborizarme solo de pensar en lo brutos que fueron nuestros «incomparables» antepasados, me sucede que me asombro de los que, poseídos de nostalgia atávica, evocan, lloran y hasta quieren resucitar en todo su esplendor triunfante la decadida barbarie de nuestros mayores...

Y al pensar en esto, en cambio—vea usted lo que son las cosas—mi flaca memoria me hace recordar la exclamación que estampé a la cabeza de esta línea, si es que estas líneas—¡ay!—tienen pies y cabeza para alguien.

Que aborte D'Annunzio, aunque no pueda darnos el griego espectáculo de sus sesos desparramados, siquiera por compasión a las pacíficas ranas del tranquilo Albano, cuyo croar monótono es himno que no deben turbar los brutales rugidos de la pasión humana en su desenfreno salvaje! Allí se vive en ignorada paz; allí se ama la vida y se saborea en el regalado sosiego de una naturaleza benigna, bella y pródiga; allí no hay hombres... ¡Oh, sí! ¡que aborte, que aborte!

Hámlet-Gómez.

AGOSTO

Cayó en el surco que formó el arado el leve grano de promesas lleno; la tierra amante lo escondió en su seno y devolvió en espiga transformado. Por la codicia el hombre trastornado, de ese prodigio a la grandeza ajeno, a la tierra reclama por más bueno, el oro en sus entrañas encerrado. Y la tierra le grita dolorida: «Si hacer tu Agosto intentas con más suerte, Ve que es oro la espiga bendecida. Y que tu loca ceguedad no advierte que ese oro que te doy siempre es tu vida y el oro que me arranca es tu muerte.

Fel pe Pérez Capo.

NOTICIAS EN HUELGA

Ha visitado al Rey en el palacio de Miramar el padre Panaderos... ¡Ole ahí el clero!

El *Imparcial* de ayer dá la noticia de dos robos cometidos, el uno en la calle del Conde de Xiquena, núm. 19, y el otro en la de las Salesas, también 19.

¿A que no sabe el colega quién fué el autor de *ambos robos*?

—Pues... el mismo! Como que son una misma las calles de las Salesas y la del Conde de Xiquena!

La empresa de la nueva Plaza de Toros de San Sebastián, ha mandado decorar para regalarla al rey, la cabeza del primero toro lidiado en la corrida verificada el día 9, en conmemoración de la fiesta a que asistió el monarca.

No puede ser más delicado el presente... si no hay alusión a un ausente.

Relacionado con este asunto se nos dice que los grandes de España se reunirán muy en breve para tomar un acuerdo enérgico en contra del citado conde. Sospechamos que la iniciativa de esta reunión se debe a los Sres. Duque de la Roca y Marqués de Campo.

Según nos escriben de París, el conde de Villagonzalo, aquel aristócrata que por haber sido sorprendido en *infraganti* delito *mingitorio*, fué procesado y condenado por los tribunales franceses, ha interpuesto recurso de casación contra esta sentencia.

¿Como no tenga otro recurso que el de casación!

Porque ese, ¿para qué?

En unas coplas, muy malas por cierto, con que se *destapa* hoy *Dulzuras*, en el *Diario Universal*, llama a Felipe II, ¡oh poder del ripio!, *monarca tracundo*.

Lo mismo que si se tratase de un toro de Concha y Sierra!

Más abajo dice: «Vaya una colonia animada y distinguida!»

¡Así hemos perdido las colonias!

Tu diste una tos al aire y el aire te respondió, llevando de muchas vidas la alta representación: No tosas más, pobre niño, porque al escuchar tu tós, me acuerdo de cierta copla que un día le oí a un matón: «Un bravo vino a mi vera a toserme, y me tosió; pero una vez sola, el *probe* no ha podido toser dos.»

La agencia Fabratelografía desde Oporto dando cuenta de una corrida de toros recientemente celebrada en aquella ciudad y dice lo siguiente:

«El exteniente de Artillería español D. José Macedo mató seis toros, conquistando otras tantas ovaciones.

En el quinto estuvo superior. El público vitoreó a España y al Ejército español.»

¡Gracias a Dios que aprecian nuestras glorias en el extranjero! Nada, nada, que nos europeizamos *lento pero continuamente*.

¡No haces chistes Rancés! ¡Quién lo diría!

¿Acabó Bugallal con tu manía?

El gobernador civil ha dicho que no cree que tenga la culpa la Empresa de tranvías de las desgracias ocurridas por el desprendimiento de los cables. Claro que no. La culpa es sólo de las víctimas.

¿A quién se le ocurre ir por la calle y pasar por debajo de los alambres? Le digo a usted, señor gobernador, que hay cada imprudente...

De un periódico de Valencia: «En este momento hállase reunido el Ayuntamiento en sesión secreta para tratar de la limpieza pública.» Esperamos leer muy pronto: En este momento hállase reunido el Ayuntamiento en sesión pública para tratar de la limpieza privada.

Según telegrafían de Roma, las hermanas de Pío X se *conduelen* de no haber recibido *ni una sola carta* de su hermano. ¡A buena parte ha ido para acordarse de nadie!

Ya sabemos lo que las dirá cuando vayan a verle: ¡*Taday, probeza!*

En la *Correspondencia de España* leemos: *Crónicas militares... Asuntos militares... De Guerra... Nuevos torpederos...* Pero, hombre, estas viejas, siempre enanoradas de los uniformes.

Me han contado que *Crema* el yerno empastelado del gran Toca, es un hombre de flema. No se irrita jamás, ni se sofoca aunque le lleguen a la propia yema. A todos dá consejos y razones... ¡Pues le van a matar las elecciones!

En el mitin celebrado anteanoche en la Agrupación escolar le fué retirada la palabra tres veces a nuestro Director por el delegado del distrito.

Y nosotros estamos pidiendo todos los días que se retiren otras cosas... ¡y nada!

Por ejemplo, que se retire la monarquía que ya ha cumplido la edad reglamentaria.

En la delegación de la Audiencia se canta, desde el nombramiento del nuevo delegado, la siguiente copla:

¡Yo soy Serrano de la Pedrosa! ¡Pues, hijo mío valiente cosa!

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

(0,50 PESETAS LINEA)

VAJILLAS: Grandes surtidos desde 15 pesetas en adelante. Vasos para agua, 3 pesetas docena. Vasos para vino, 2 idem; para licor, 1,50; objetos para regalos: Plaza del Angel, 5 (esquina a la calle de Espoz y Mina).

DIGESTIONES difíciles? Magnesita del doctor Villegas. Todas las farmacias y Plaza del Angel, 16.

TOSES? Pastillas benzoadas doctor Villa y Cuetto. 2 reales. Farmacias y Plaza del Angel, 16.

A Antráctita de «La Calera» la mejor, la más económica. Magdalena, 1, entresuelo. Teléfono 582.

El mejor café torrefacto que se toma en Europa es el de la marca

«LA ESTRELLA»

Ambrosio Pérez y C.^a, impresores.—Pizarro, 16.

INFANTAS, 32, ENTRESUELO

SE COLOCAN CAPITALALES

LA AURORA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Capital: 2.000.000 de pesetas.

Seguros maritimos, contra incendios, de valores, rentas vitalicias.

PRIMAS Y CONDICIONES VENTAJOSISIMAS

BILBAO: Estación, núm 5 (En el edificio de la Compañía).

Agencia general de Madrid:

Montera, 20, entresuelo.

Subdirecciones en todas las capitales de provincia.

VINOS SELECTOS DE VALDELAMASA

DEL

EXCMO. SR. MARQUES DE SANTILLANA

TINTOS Tinto. Tinto fino. Cepa Burdeos.

BLANCOS Tipo Sauternes. Ajerezado. Moscatel.

Depósito central, Paseo de Recoletos, número 3, Teléfono 573

Sucursales: Preciados, 42, Teléfono, 1.046.—Magdalena, 40.

únicamente en asuntos de verdadera garantía en poder del capitalista,—pudiendo reintegrarse del capital cuando se desee, y obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados.

DINERO

Sobre toda garantía sólida y conveniente en buenas condiciones.

P. Fernandez

Las mejores aguas termales del mundo. ♦ Cascada para inhalaciones, única en el mundo. ♦ Establecimientos de primer orden. ♦ Magníficos jardines. ♦ Panoramas sin igual.

ALHAMA DE ARAGON

Excursiones al Monasterio de Piedra, verdadero prodigio de la naturaleza. ♦ Temperatura primaveral. ♦ Más de seis mil bañistas en la temporada. ♦ Tarifas módicas.

A. de Fontagud

MALAGA

ACEITES LUBRIFICANTES

ABSOLUTAMENTE NEUTROS

Transmisiones, cilindros, válvulas, transformadores, motores á gas y dinamos.

Cabos de algodón y limpieza de máquinas.

ALBANY Y FRANKLIN

para España y Portugal

ENVIOS Á LAS VEINTICUATRO HORAS DE RECIBIR LOS PEDIDOS

PEDID TARIFAS

LA PAPELERA LEONESA

SOCIEDAD ANONIMA

LEÓN

Fábrica de papeles de paja

Papeles de paja en rollos y fardos de todos gruesos y tamaños.

Cartulinas de paja.—Papeles y cartulinas especiales de colores.—Papeles Calandrados.

RETRATOS

Lo más elegante y barato de todo Madrid

CRUZ, 19

La Estrella

Sociedad Anónima de Seguros

Capital social: Pesetas 10.000.000

Valores depositados en garantía: Pesetas 12.000.000

Administradores, depositarios y banqueros

Banco de Cartagena
Banco Asturiano de Industria y Comercio
Banco de Gijón

AGUA DE LOECHES

La Margarita.

El mejor purgante, depurativo y curativo de las herpes, escrófulas, bilis y sífilis. Esta agua es antiparasitaria y muy reconstituyente. Es el más eficaz de todos los purgantes. Venta en farmacias y droguerías. Al año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

FABRICAS DE MOSAICOS PARA PAVIMENTOS

Baños.—Fregaderos.—Pilas para lavaderos.—Peldaños.—Pesebres.—Balaustas.—Lavabos.—Lavamanos.—Tubos de cemento.—Losas para aceras, patios y almacenes, y demás artículos en Granito de mármol y Piedra artificial.
Cemento lafarge.—Cal del Teil.—Portland inglés.—Cemento rápido.—Cemento Lento.—Tuños de grés.—Inodoros, Lavabos y Urinarios de porcelana.—Azulejos.—Filtros.—Losetas catalanas vidriadas y de barro, para cocinas y azoteas.

Alcalá, 14 y 16 E. COFET, TEJERA Y C.^a Alcalá, 14 y 16

Tres grandes fabricas en

BARCELONA, MADRID Y SEVILLA

VINOS TINTOS DE LOS HEREDEROS DEL MARQUES DEL RISCAL

ELCIEGO (ALAVA)

PIDANSE EN TODOS LOS HOTELES Y RESTAURANTS

DEPOSITO EN MADRID: 14, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 14

EL MEJOR DENTIFRICO

sin duda debe ser el

LICOR DEL POLO

No es esta una afirmación de su autor. Es un hecho proclamado por millones de clientes que vienen usando el inmejorable dentifrico nacional desde hace un tercio de siglo después de desear, por perjudiciales ó ineficaces, todos los dentifricos extranjeros. «Quien pondera á sus hijos no necesita abuela; Lo mio es lo mejor, y al afirmar se hace un gran ridiculo, Tal antigüedad cayó en desuso por aquello de «Quién alaba á la novia»

PEDRO DOMEQ

Casa fundada en 1730

JEREZ DE LA FRONTERA

—Vinos superiores de Jerez—
Vino tinto, tipo Borgoña.
El primer COGNAC de España.—Jerez espumoso.

CHAMPAGNE DOMEQ

Representantes en toda España y el extranjero

OBSEQUIO Á LOS REPUBLICANOS

¡Ciudadanos! Al influjo de los salvadores principios democráticos Libertad—Igualdad—Fraternidad los pueblos van recobrando su independencia social, su progreso, su esplendor y derrumbándose del corazón de los pueblos las monarquías oligárquicas que alzaron la soberbia y el más ignorante servilismo. Díganlo, si no, los millares y millares de honrados hogares que han sustituido los viejos y feos retratos de sus tiranos por obras de arte. Pero no basta esto; á la manifestación artística hemos de unir la profesión franca de fe republicana y ambos fines se han logrado armonizar en el grandioso y magnífico cuadro oleográfico

APOTEOSIS

DE

LA REPÚBLICA TRIUNFANTE

Constituye el objeto y pintura más artística de que no debe carecer ningún casino ni casa particular de un ciudadano republicano.

Precio: 3 pesetas hasta el 20 de Agosto próximo y se envía franco de porte y certificado. Pasada dicha fecha solo se venderá á 5 pesetas.

Dirigirse á D. Joaquín Grau, Fontanella, 10, Barcelona.

NOTA.—Los pedidos se harán acompañando á los mismos el importe correspondiente en letras de fácil cobro, libranzas de Giro Mútuo ó sellos de correos, debiendo certificar la carta en este último caso.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

Anuncios, Reclamos y Noticias en todos los periódicos.

Rápidas y económicas propagandas.

Combinaciones especiales y económicas, en inmejorables condiciones para los anunciantes.

Esquelas de Defunción, Novenario y Aniversario, con bonificación en sus precios.

Anuncios en todos los sistemas conocidos y especiales de esta Empresa.

Tarifas gratis á quien las pida. Se remiten á provincias.

Oficinas: BARRIONUEVO, 7 y 9 entresuelo, Madrid.

Teléfono 331.—Apartado de Correos, núm. 40.

Bazar de San Antonio.

PEZ, 1 Y 3, Y CORREDERA BAJA, 29

Primera casa en España en telas, calzado para señora, caballero y niños.

Gran novedad en cestas, plumeros, alfombras é infinitud de artículos.

Inmenso surtido en trajes para niños de de cuatro pesetas, mackfrelanes desde 8, gabanes y rusos desde 15, trajes para caballero desde 15, capas de paño Béjar desde 20, gabanes angora, gran moda, desde 35.

Gran variedad en género para confeccionar á medida, desde 20 pesetas.

Visitar esta casa por ser la más surtida elegante y económica.

Cortadores de primer orden.—Precio fijo.

CORREDERA BAJA, 29 Y PEZ 1 Y 3